
Barroso, S., Asquineyer, A. y Giacobone, C. (Diciembre, 2022). "Pedagogía de la memoria y Malvinas: abordaje desde la literatura". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 15 (8), pp. 123 – 141.

Título: *Pedagogía de la memoria y Malvinas: abordaje desde la literatura*

Resumen: En esta comunicación proponemos abordar la relación literatura, cultura y política desde obras literarias que organizan sus opciones estéticas a partir de la narración de Malvinas, la guerra, la causa, las islas. En esta instancia vamos a compartir algunas de las reflexiones para pensar las implicancias políticas, éticas y epistémicas de una pedagogía de la memoria situada (Barroso y Giacobone, 2018) y su proceso de construcción desde la práctica y la experiencia en las aulas a partir del abordaje literario de textos que toman como referente Malvinas. En esta propuesta, la literatura es el dispositivo cultural (y didáctico) para el hacer memoria para el Nunca Más. Es el discurso estético en su especificidad como productor de efectos de sentido múltiples, complejos, abiertos, el que asume la representación de la complejidad, las contradicciones, la rarefacción de lo instituido, lo silenciado y silenciable, lo legible y lo ilegible, lo (im)posible de ser pensado e imaginado, en este caso, sobre Malvinas.

Palabras clave: Literatura, Malvinas, Memoria, Pedagogía.

Title: *Pedagogy of memories and Malvinas: approach from literature*

Abstract: *In this communication we propose to address the relationship between literature, culture and politics from literary works that organize their aesthetic options from the story of Malvinas, the war, the cause, the islands. In this instance we will share some of the reflections to think about the political, ethical and epistemic implications of a pedagogy of situated memory (Barroso and Giacobone, 2018) and its construction process from the practice and experience in classrooms from the literary approach of texts that take Malvinas as a referent. In this proposal, literature is the cultural (and didactic) device to make memory for the Never Again. It is the aesthetic discourse in its specificity as a producer of multiple, complex, open meaning effects, which assumes the representation of complexity. In this sense, the literary discourse is the one in charge of the contradictions, the rarefying of the instituted, the silenced and the silenceable, the legible and the illegible, the (im)possible to be thought and imagined, in this case, about Malvinas.*

Keywords: Literature, Malvinas, Memory, Pedagogy.

Pedagogía de la memoria y Malvinas: abordaje desde la literatura

Silvina Barroso¹

Anahí Asquineyer²

Cristina Giacobone³

Para esta comunicación hemos recortado algunas de las reflexiones trabajadas en el marco del proyecto de investigación: Literatura, cultura y política: repensar Malvinas desde el discurso público educativo. Construcción de categorías analíticas desde la literatura y el cine. Desde el año 2015, trabajamos a partir de la indagación sobre los saberes que estudiantes de la escuela secundaria tienen sobre Malvinas y los sentidos que le asignan. Nos propusimos, desde la lectura interpretativa de obras literarias que elaboran relatos sobre este tópico, tensionar dichos sentidos y articularlos en un debate abierto y crítico sobre los hechos históricos y los modos de narrarlos. Es decir, nos preguntamos por cuáles son las opciones formales desde las cuales la literatura da cuenta del vínculo historia, memorias, acontecimientos y las (im)posibilidades de legibilidad y decibilidad en relación a Malvinas.

¹ Silvina Beatriz Barroso es Profesora y Licenciada en Lengua y Literatura por la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC, Argentina). Diplomada en Tutor On-Line por la Universidad de Salamanca (USAL, España). Magister en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Docente del Departamento de Lengua y Literatura, UNRC e Investigadora categorizada III por el Programa de Investigación Nacional. Investigadora de la Biblioteca Nacional Argentina. A cargo de investigaciones sobre representaciones sobre la Historia y la Política en la Literatura argentina y sobre educación. Autora de numerosos capítulos de libros y artículos de Revistas especializadas sobre dichas temáticas. Con participación sistemática en encuentros académicos y científicos nacionales e internacionales. Correo electrónico: silvina_barroso@hotmail.com

² Anahí Cristina Asquineyer: Profesora y Licenciada en Lengua y Literatura y Mgtr. en Ciencias Sociales por la UNRC. Docente Adjunta en Teoría y metodología del estudio literario I y II y del Seminario Taller de Práctica Docente II de la carrera de Letras en la UNRC. Investigadora categoría IV en el programa de investigación nacional. Co-dirige proyectos en los que se aborda la relación literatura cultura y política, Participa en eventos académicos-científicos en los que se abordan problemas del campo literario, de la literatura y su enseñanza y de la crítica. E-mail: anahiasquineyer@hotmail.com

³ Cristina Andrea Giacobone es Profesora en Lengua y Literatura por la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC, Argentina). Está en los procesos finales de su tesis de Maestría en Literatura Argentina en UNR. Es docente de escuelas secundarias y del Departamento de Lengua y Literatura, UNRC. Investiga sobre la relación Literatura, cultura y política. Autora de artículos sobre la temática. Con participación sistemática en eventos científicos nacionales e internacionales. E-Mail: cris_giacobone@hotmail.com

Proponemos, en esta instancia, algunas de nuestras reflexiones para pensar las implicancias políticas, éticas y epistemológicas de una pedagogía de la memoria situada⁴ (Barroso, Giacobone; 2018) y su proceso de construcción desde el abordaje literario de textos que se traman alrededor de Malvinas. En esta propuesta, la literatura es el dispositivo cultural (y didáctico) para el hacer memoria para el Nunca Más. Es el discurso estético en su especificidad como productor de efectos de sentido múltiples, complejos, abiertos, el que nos permite leer la representación de la complejidad, las contradicciones, la rarificación de lo instituido, lo silenciado y silenciado, lo legible y lo ilegible, lo (im)posible de ser pensado e imaginado, en este caso, sobre Malvinas, como guerra y en relación con la idea-símbolo de nación.

Cómo narrar la guerra, ¿cómo narrar Malvinas? ¿cuáles son las opciones estéticas y qué políticas de memoria o qué memoria política permite leer la narrativa sobre Malvinas y cómo dialoga con otros discursos sociales? Es decir, ¿qué aportes hace a la discusión y construcción de sentidos sobre Malvinas, fundamentalmente a la guerra de Malvinas, la literatura? ¿Qué plus de sentidos habilita? Qué sentidos oficiales/sociales/estatales /contraestatales interpela desde la trama ficcional? ¿cómo y de qué manera esa narración ficcional articula sentidos sobre la nación?, preguntas que son ejes de lectura y desde los que guiaremos esta propuesta crítica. Julieta Vitullo (2012) afirma que se ha fabricado una cadena discursiva tendiente a producir una posesión imaginaria (p. 17) de las islas, mediante textos que las sitúan en el territorio del anhelo, o de la imaginación épica (p. 18). En este punto la autora resalta que las ficciones de posguerra discuten con esta épica, y la tensionan; a partir de la ficción pone de relieve el miedo y el deseo de la sociedad argentina en torno de una guerra, y de un territorio que con fuerza ha calado más en el imaginario que en la experiencia real del colectivo social nacional. Desde estas afirmaciones junto a las reflexiones de Vicente Palermo (2007) quien considera que, en la actualidad, la guerra de Malvinas es un reemergente en el campo sociopolítico cultural, y esto hace que siga constituyendo un elemento central para la configuración de la identidad

⁴ Entendemos como pedagogía de la memoria situada como un campo, como zonas (umbrales) desde donde sostener espacios de construcción colectiva de aprendizajes histórico/políticos para que ese pasado aberrante no pueda repetirse; para que ese pasado nunca más encuentre un horizonte de posibilidad, para que sea un imposible. Así, la agenda pública escolar urgente a abordar desde el campo de las Ciencias Sociales.

nacional es que abordamos en la escuela Malvinas como tópico literario articulado en la trama política y cultural nacional como práctica de memoria.

La narración de la nación, como clave de la configuración de la comunidad política imaginada (Anderson:1993), ha estructurado los sentidos de su significación en el relato de las guerras. Desde la guerra fundacional de la nación, la Guerra de la Independencia, hasta Malvinas, la guerra configura un núcleo discursivo que evoca (y se funda en) sentidos instituidos de nacionalidad y nación y, en esa operación, reinstala, para su discusión y resignificación en el presente de enunciación, dichos sentidos. El relato del pasado bélico instituye un modelo explicativo de y para la nación y su comunidad. Para la historia argentina, la guerra de la independencia es el acontecimiento que organiza la nación y la nacionalidad; es el punto fundacional de configuración del heroísmo y el modelo de héroe colectivo comprometido por su emancipación hasta el límite de dar su vida; así lo prescribe la canción patria: “coronados de gloria vivamos o juremos con gloria morir” y lo refuerza el cancionero de las efemérides nacionales en honor a los padres guerreros de la patria: San Martín, Belgrano, Güemes.

La independencia condensa el linaje bélico conmemorable, motivo de orgullo nacional. De ahí en más todas las demás guerras en Argentina, más allá de la idea de guerra en sí, han sido oprobiosas y condenables, por originarse en motivos políticos internos más que por amenazas externas, teñidas de abusos e ignominias: las guerras civiles entre unitarios federales, la guerra contra el Brasil por la Banda Oriental, la Guerra de la Triple Alianza, la guerra contra los indios en la frontera sur, la guerra sucia del estado terrorista del 76 al 83, la guerra de Malvinas.

Las guerras en Argentina estuvieron atravesadas por intencionalidades políticas específicas que suponen la imposición/consolidación/refuerzo de un modelo de estado con inclusiones y exclusiones internas. Y en ese modelo se diseña discursiva y performativamente un adentro y un afuera de la nación: quiénes entran y quiénes no, quiénes son sus héroes y quiénes los enemigos de la patria. En ese sentido, dichas guerras no fueron mudas: “son guerras con palabras, con relatos y narraciones, con discursos y metáforas, con exposición de razones y con proyectos explícitos que deben ser conocidos y acatados por las gentes y los pueblos como estrategia para articularlos de manera orgánica con los grandes propósitos político-

militares que se dirimen por la vía armada”. (Uribe de Hicapié, 2004:15) De las guerras se habla, es necesario hablar, configurar un arsenal discursivo que justifique y legitime el uso de las armas. La literatura, fundamentalmente en el siglo XIX, ha sido uno de los discursos que acompañó la configuración de la nación y la legitimación/justificación de las guerras. En el siglo XX, la literatura asume un rol diferente respecto de las soluciones armadas; es uno de los discursos desde los que las guerras se narran como ejercicio revisión/resignificación, en muchos casos de denuncia y como acto de memoria. De allí, que, en nuestro trabajo, la literatura, en tanto narración y representación, es el dispositivo desde el cual pensamos la pedagogía de la memoria situada, formas del hacer, y enseñar a hacer, usos de la(s) memoria(s) como ejercicios y prácticas de memoria(s) desde las cuales poner en tensión, desde la revisión crítica, los relatos instituidos sobre la nación.

Las guerras, como acontecimientos trascendentales en las vidas de las naciones, en cuyos relatos se funda la épica nacional, para el sentí(r)do común del argentino están atravesadas de significaciones vinculadas con la vergüenza y el oprobio; de allí que la literatura del siglo XX, desde la corriente revisionista, las narran en clave trágica y crítica. En el caso de la guerra de Malvinas, el tono trágico y la crítica, además, se enlazan con la farsa y la parodia en clave definitivamente anti-épica (Kohan, 1999).

La retórica que definió el estado argentino para construir la explicación y el justificativo de la guerra de Malvinas intentó fundarse en el paradigma retórico y poético de la guerra independentista: el destino heroico, la inquebrantable voluntad de soberanía, recuperación de derechos sobre el territorio, la unidad nacional, la construcción de un enemigo para la nación. El gesto discursivo fue efectivo para una enorme porción de la ciudadanía que adhirió a las arengas públicas del entonces presidente del Estado golpista. Sin embargo, ese gesto resultó burdo, sobre todo, tras la derrota ya que la distancia entre el discurso bélico nacionalista estatal y la contundencia de los acontecimientos se volvió infranqueable. Es en esta fisura en el campo discursivo en el que se va inscribir la literatura de Malvinas, de allí que resuelve sus formas narrativas en clave de farsa, de parodia, de tragedia, de inversión.

Narración antiépica e identidades nacionales

Identificamos en la narración sobre Malvinas una matriz antiépica o una épica ausente, en tanto tensión/disolución de las formas narrativas tradicionales para narrar las hazañas de guerra, la heroicidad y sus implicancias en la construcción de identidades nacionales. En las narraciones sobre Malvinas, dicha matriz antiépica toma diferentes formas que asumen la construcción de la distancia crítica a través de la parodia o la farsa, con régimen serio o gracioso; el uso de un registro hiperdescriptivo, casi en tensión con el vértigo de la acción de un relato épico; las memorias íntimas e intimistas de excombatientes, de familiares, de diferentes agentes con distintos grados de involucramiento antes, durante o después del conflicto o las escenas de escrituras que tematizan las (im)posibilidades de escritura sobre Malvinas. Muchas veces la parodia se deja leer en la interpelación de discursos hegemónicos triunfalistas, homosociales y el de las efemérides; en las torsiones de los nudos tradicionalmente asociados al conflicto bélico y sus consecuencias diplomáticas o en la distopía del triunfo argentino.

La construcción de los personajes protagonistas es clave en esto que preferimos llamar una matriz con ciertas particularidades discursivo-textuales. Los personajes se arman desde la diferencia con el héroe típico (sin fisuras ni dudas) y ese armado proviene de la etiqueta semántica que aporta la complejidad y la especificación y también de un trabajo particular con la construcción de la figura del excombatiente. La figura se disuelve en un otro, en un nosotros o en nadie; se diferencia internamente según rangos y roles; se articula a la figura del desertor, del loco, del torturador, del impostor que ponen en tensión la imagen no sólo del héroe sino también la de los chicos de la guerra.

Dicha matriz antiépica recupera, además, desde sus ficciones fundacionales (Los pichiciegos-1982- y Cuerpo a tierra-1983) el vínculo necesario entre Malvinas y dictadura, vínculo que se advierte silenciado en las representaciones comunes del llamado sentido común, esto lo muestra que recién hoy los casos de violación de derechos humanos en las islas están prosperando después de años de haber sido denunciados y en la ausencia de espesor crítico en los discursos conmemorativos cada 2 de abril. Las novelas instalan Malvinas y la guerra como continuidad aterradora del aparato represor del estado en el continente: 1982 de Sergio Olguín;

Puerto Belgrano de Juan terranova, Soberanía Nacional de Rodrigo Fresan, Tránsito de Patricia Ratto, Arde aun sobre los años de Fernando López, Guerra conyugal de Edgardo Russo, Montoneros o la ballena blanca de Federico Lorenz, entre otras.

A partir del abordaje crítico de un importante corpus conformado por más de 20 novelas y otra importante cantidad de cuentos, sostenemos que la matriz antiépica que la narrativa ficcional sobre Malvinas construye tensiona los lugares comunes que el relato oficial ha instalado como incuestionables en la semiosis nacional de la guerra justa y en esa operación tensiona, a su vez, uno de los nudos centrales en los que descansa la identificación nacional que concentra en Malvinas sentidos de unidad y argentinidad.

La narrativa sobre Malvinas, los procedimientos para su escritura y las estrategias compositivas, se obstinan en desarticular cualquier posibilidad para un relato en clave épica nacionalista. Frente a otras discursividades que se organizan como dispositivos articuladores de proyectos nacionales o contraproyectos articuladores de cierta identidad nacional, la narración sobre Malvinas, como un gran corpus, funciona como dispositivo desarticulador. El vaciamiento, la inversión, la parodia, la farsa, la distopia, el terror, la anti-heroicidad en diferentes formas (Los pichiciegos -1982-, El desertor -1992- Las Islas -1992- , Cuando te vi caer -2008-, 1982 -2017- Una puta mierda, Tránsito -2012-, Puerto Belgrano -2017), las escenas que insisten en la imposibilidad de la palabra/escritura (Cuerpo a tierra- 1983- Las Islas -1992-, Banderas en los balcones -1994- Guerra conyugal -2000-, Sobrevivientes -2012) funcionan a contrapelo de la afirmación de Viñas⁵, la literatura de Malvinas organiza la historia que disuelve cualquier voluntad nacional; insiste en disolver cualquier posibilidad de nacionalidad poniendo en tensión todos los lugares comunes de uno de los últimos bastiones que parecería aunar voluntades de nacionalismo.

⁵ David Viñas comienza su reconocido libro Literatura Argentina y Realidad Política, Jorge Álvarez Editor (1964) con la frase "La literatura argentina es la historia de la voluntad nacional [...] A partir de ahí, puede agregarse que la literatura argentina comenta a través de sus voceros la historia de los sucesivos intentos de una comunidad por convertirse en nación, entendiendo este particular *nacionalismo* como realismo en tanto significación totalizadora, como elección y continuidad en un *élan* inicial y como estilo en tanto autonomía y autenticidad de los diversos grupos sociales de acuerdo a las coyunturas a las que se ven abocados. (p.4)

Guerra y violencia como política: sinsentido y derrota

La narrativa sobre Malvinas suspende la idea de guerra como posibilidad, las narraciones del corpus pensadas como novelas de la democracia, desestiman, obturan, pensar en la(s) guerra(s) como solución a cualquier conflicto; desechan la violencia como modo de dirimir cuestiones políticas, desestiman en clave de farsa/ridículo no sólo la guerra de Malvinas sino también, muchas de ellas, la lucha armada de los 70.

En *A sus plantas rendido un león* (1987), la novela de Osvaldo Soriano, Lauri es un argentino que en 1982 transita por varios países europeos en busca de exilio político; sus historias no son lo suficientemente contundentes como para lograr el asilo por lo que termina aliándose a un líder africano con quien participa de una guerra revolucionaria en Bongwutsi. Guerra en la que los soldados de la guerrilla son monos gorilas al mando de Quomo, el dictador, quien aprovecha que las tropas británicas están ocupadas en las Falkland para recuperar, para el pueblo proletario, el país que estaba bajo el yugo de un emperador apoyado por el Imperio británico. En el remoto país africano, Bertoldi, un falso cónsul argentino, insiste en acompañar a la distancia el gesto soberano de enfrentarse a Gran Bretaña al mismo tiempo que Argentina recupera Malvinas. Ante la caída del emperador de Bogwutsi, junto a la toma de las embajadas de EEUU y Gran Bretaña a mano de los gorilas comandados por Quomo, Bertoldi iza la bandera argentina en la embajada inglesa mientras Lauri canta el himno nacional e iza, junto al pabellón nacional albiceleste, la bandera roja del proletariado internacional. Mientras iza la bandera argentina, el falso cónsul canta con recogimiento sincero: “o juremos con gloria morir” mientras se preocupa porque un ruso le tome una fotografía con una kodak instantánea para que quede registro de su gesto patriótico e histórico; todo en el mismo momento en que los militares argentinos se rendían ante el ejército inglés.

Las dos guerras, deslocalizadas del territorio político y politizado de la Argentina, situadas en el imaginario Bongwutsi, son desancladas de los códigos del verosímil histórico. Instalan la farsa y las escenas desopilantes tiñen de derrota los ideales épicos de uno y otro enfrentamiento armado. Para Bertoldi, el falso cónsul, la defensa de la invicta bandera argentina, actuar a la altura de San Martín, no dejar

mancillar el honor argentino representado en su cónsul, aunque fuera un farsante, atravesar la zona de exclusión que impusieron los británicos al argentino en la embajada, hasta ser amante de la mujer del embajador de su majestad, todas estas escenas conforman el espacio simbólico de la heroicidad nacional y sus tretas de resistencia. Para Lauri, el destino heroico revolucionario consistía en: “sacarles a los pobres el orgullo de ser pobres”. Pero ambos caen en el terreno de la derrota, del triste y solitario final, del abandono, de la falta de destino. Uno y otro personaje, quedan solos. Bertoldi huyendo a pie hace dedo en la ruta y flamea un pañuelo blanco delante del Roll Royce del embajador inglés para que lo lleve, de favor, a Tanzania y Lauri en Bongwutsi porque no lo quieren en ningún otro lado.

En la misma línea, con otro registro, *Montoneros o la ballena blanca* (2012), la novela de Federico Lorenz va a narrar la a(des)ventura de un grupo de militantes montoneros sobrevivientes a la represión feroz tras el golpe de 1976 que, desde la clandestinidad, inician un viaje hacia el sur en el que a la vez que conforman un ejército para la resistencia y ataque al régimen van deconstruyendo y ponen en tensión la forma que adopta la metodología armada en los grupos no peronistas de la organización. La violencia y las crueldades del régimen en la persecución de estos muchachos peronistas que trabajan en el barrio no está en duda; la novela explora en el dolor y la muerte en toda la primera parte hasta irse reconvirtiendo en un itinerario delirante como lucha interna y micro-colectiva por sobrevivir sin claudicar definitivamente en la lucha. El grupo se suma a un grupo comando de jóvenes montos con los cuales polemizan hasta separarse del comando e iniciar una gesta de características heroicas y alucinadas desde las que enfrentar, en el terreno de las identificaciones simbólicas nacionales, a los militares: recuperar las Malvinas.

La novela de Lorenz instala a Malvinas en el centro de la representación de la nación y su recuperación como gesta nacional; recupera ese sentido que es en el que se fundó el aparato discursivo de Galtieri para lograr las adhesiones a la causa y lo instala en el campo de las representaciones de Montoneros; en la lógica de pensar un símbolo capaz de evocar el sentido de nacionalidad silenciada en los años de dictadura, Malvinas y su recuperación constituyen la causa impoluta, tanto para unos como para otros. Los personajes llegan a recuperar Malvinas y se encuentran que Malvinas han sido recuperadas por las FFAA, han sido primeriados, les quitaron

la posibilidad del gesto histórico y contundentemente patriótico capaz de despertar el interés del mundo y de hacer visible sus reclamos, denuncias, proyectos. Se encuentran con los militares y se suman a la causa, porque la causa lo vale más allá de quiénes la protagonicen. Sin embargo, ahí se encuentran, ellos y sus torturadores, los asesinos de sus compañeros, todo lo que Malvinas no puede esconder. La novela no habilita una lectura en clave de farsa, sí de derrota y derrotero; la última parte de la novela, desde que el grupo de los Oxidados inicia el largo camino a la Patagonia para formar parte del grupo comando de los nuevos, las escenas cobran cierto tono de absurdo y de sórdida violencia que es percibida por los mismos personajes en esa clave. La torsión desopilante se inicia al final, cuando van a tomar Malvinas ayudados por dos ex submarinistas nazis y a bordo de un submarino de la Segunda Guerra Mundial escondido en la Patagonia argentina; cuando no quedan esperanzas y lo único que queda es apelar a un sueño de ideal absurdo. Esa es la clave de lectura que la novela habilita, la historia argentina del 76 al 82 como un incomprensible y absurdo itinerario de muerte, violencia, abusos y crueldades incomprensibles.

Las dos novelas antes citadas, desde registros diferentes proponen desarticular la violencia armada como solución política, la de Soriano como absoluto absurdo e inverosímil condenado, aún con éxito, a la derrota y en la novela de Lorenz, como locura creciente y sin sentido. La posibilidad épica se obtura y es irracionalidad encarnada por monos o es el fantasma de la muerte del que no se puede escapar, como *Moby Dick* o los albatros.

Una Guerra para qué futuro y para qué nación

El trabajo con la parodia y la farsa hacen un uso diferente de la memoria; más que un hacer memoria del miedo y el terror del accionar violento del estado (como la serie de novelas de la memoria que narran el terrorismo de estado), las novelas de Malvinas hacen memoria del sinsentido; del desquicio, de la locura, de lo incomprensible, de la irracionalidad de lo ilegible, inteligible, indecible, inenarrable.

En las novelas, la trama de lo colectivo se disuelve, el drama personal cobra espesor en la experiencia de los sujetos, lo colectivo opera en la dimensión del pasado, de la memoria en el último de los casos; el presente es disolución, es drama o farsa. Así como no hay colectivo, se diluye la posibilidad de futuro, no hay horizonte

utópico posible; no hay posibilidad de proyecto de nación ni de identidades ni de minorías, hay disolución de lo colectivo e imposibilidad de imaginar futuros en el sentido de las identidades colectivas tradicionales. Las narraciones cuentan dramas personales en los que la clave es sobrevivir o desertar de la guerra o sobrevivir después de la guerra.

Dos cuentos de Rodrigo Fresan, publicados en *Historia Argentina* (1991) pueden darnos la clave de lectura de la disolución del sentido de lo colectivo en una individualidad incomprensible y solitaria. Soberanía Nacional organiza el relato a partir de tres narradores que, aún en el mismo espacio de la guerra, y formando parte del mismo comando, no se articulan, son tres soldados que sólo toman la voz para hablar de sí mismos, de lo que les pasa, de lo que sienten, de sus intereses, de cómo llegaron a Malvinas. Sólo comparten el espacio físico y refieren con extrañamiento unos de otros. Alejo que no se anima a expresar sus miedos y soledad, que insiste en entregarse a un gurka y por error en un confuso episodio mata al gurka convirtiéndose en un falso héroe; el fanático de los Rollins Stone que va a la guerra para entregarse a los ingleses y así llegar a Londres para ser plomo de la banda pero termina estaqueado en la nieve; el loco del uniforme que va a la guerra con la fantasía de convertirse en héroe para lavar la culpabilidad del doble asesinato de su novia y su amigo cometida la noche antes de que lo embarcaran a Malvinas. En el mismo espacio, en la misma gesta y solos.

El aprendiz de brujo narra cómo el personaje inicia su propia guerra vengativa en el contexto histórico de la guerra de Malvinas desde una cocina londinense. El narrador personaje es enviado a un curso de cocina en Londres para alejarlo de la sociedad porteña por: “no haberse portado bien con la hija de un amigo de la familia”, allí lo encuentra la guerra bajo el yugo de un chef indio que se siente inglés y que no escatima en humillaciones con sus colaboradores y en ese abril del 82 le declara la guerra al aprendiz de chef argentino. El narrador inicia su guerra, se venga, humillando ante las cámaras de TV al soberbio indio/inglés. Sin embargo, la venganza no está motivada por un sesgo patriótico sino por uno personal, producto de la tiranía del chef indio, su amigo Mike, australiano, se suicidó. La guerra sólo significa para este argentino en Londres un encadenamiento de hechos que lo hieren en lo personal, su hermano Alejo está en la guerra, su madre está destruida en

Buenos Aires, el chef humilla hasta el extremo a él y a su amigo Mike, Mike se suicida, él decide vengarse ridiculizándolo en público y así terminar con su carrera. La motivación es íntima, personal, no colectiva. No hay preocupación por nada parecido a la soberanía nacional, ni en el mismo terreno de operaciones ni en la tierra del enemigo.

En esta misma línea la novela de Patricio Pron, *Una puta mierda* (2007) y su reescritura *Nosotros caminamos en sueños* (2014) trabaja con los núcleos representacionales del colectivo nación y los disuelve uno a uno. Tanto a nivel de las opciones estéticas, como los relatos de Fresan, como a nivel de las propias intervenciones del narrador y los personajes que tematizan la pérdida del sentido de lo nacional. En la(s) novela(s) los personajes disuelven las claves fundantes de la comunidad imaginada, no se reconocen, no saben quiénes son, no reconocen ni al nosotros ni al enemigo (el otro), clave en el funcionamiento de la idea de nación, saber que hay vasos comunicantes en la identificación de los sujetos marcados por el territorio, la lengua, la historia y un sistema de creencias sociales/culturales compartidas. La(s) novela(s) narradas en una primera persona recuperan la perspectiva interior de un soldado que desde el comienzo siente invertidos hasta el cielo y la tierra. Nada le es comprensible, nada puede ser racionalizado, nada es seguro. Lo que comienza activando claves de confusión terminan por naturalizarse en el mundo desplegado en la ficción. Desde una lengua que por momentos se desplaza del registro de cualquiera de las variedades del español en Argentina (uso del tú neutro en lugar del vos argentino, uso de formas verbales compuestas en lugar de las formas simples de uso privilegiado en la variedad rioplatense⁶) los personajes se van construyendo con cierto aire de extranjería.

En la obra se destaca el uso particular de las etiquetas de los personajes para activar diferentes semantizaciones. Una es la que propone el apellido que pueden representar a ciudadanos de cualquier parte del mundo junto a Moreira, Pereyra, y Ferreyra están Sorgenfrei, Morin, O'Brien, Mirabeaux, Zinov y Rozhestvensky, Ui, Whitelocke, Hodenthaler, Wolkowiski, Snowden, Madame Pignou, Copi conviven con nominaciones descriptivas y/o estereotipadas, también usadas como apellidos,

⁶ En la novela de 2004, *Una puta mierda*, el uso de las formas lingüísticas hispanizadas son más marcadas que en la versión de 2014

como el Capitán Mayor, el Soldado Cornudo, el Teniente Mayor, el soldado Capitán, el Cabo Capitán, el Coronel Mayor, el Capellán militar, el Teniente Perdido, el Sargento Clemente S, el soldado Dudoso, el Soldado Desconocido (cuyo cadáver es enterrado en una trinchera), el Nuevo Periodista. Otra semantización se lee en el uso de los nombres que representarían nacionalidades múltiples y lejanas, para nada identificables con una unidad nacional, o son genéricos, vacíos de identidad referenciable con funciones dentro de un escenario militarizado atravesado por las confusiones, el desconocimiento, las imposibilidades; la otra forma de referenciarlos a partir de números, lo que hace que se comience con el desanclaje de una común nacionalidad (argentina) hasta el extremo de un desanclaje de la subjetivación. El uso de apellidos que remiten a procedencias extranjeras no es una estrategia más, sino que es principio constructivo que se trabaja por saturación; se incorporan desde el principio y a medida que avanza la peripecia, la historia se vuelve cada vez más desopilantemente trágica o trágicamente desopilante y los nombres se exageran en su extranjería hasta casi jugar con la sonoridad (Wolkowski, Afrikakorps).

Por otra parte, el narrador y los personajes reafirman su no-nacionalidad a partir de otras estrategias. Al comienzo de la novela, el narrador responde a la pregunta de si es uno de los nuestros con otra pregunta: ¿quiénes son los nuestros?, pregunta que se repite en diferentes escenas con el mismo esquema: pregunta-respuesta/pregunta. Respuesta cada vez más evidente, al perder el narrador-personaje toda noción de pasado, al ser cercenada su memoria y condenado sólo a vivir en el presente de esa guerra. Tampoco se reconoce el territorio, ni los soldados ni los superiores saben dónde se encuentran las islas, el barco que los lleva deambula durante nueve días sin hallarlas, las señalan en un mapa, pero son las Maldivas, sólo logran llegar cuando en un pasaje místico el presidente abre las aguas y cruzan desde el continente casi en peregrinación. Los dispositivos en los que se fundan los lazos de comunidad/nacionalidad, aquellos que hacen que se refuercen en la imaginación de los sujetos concepciones de unidad e identificaciones de legitimidad afectiva profunda, a saber: una lengua vernácula, la noción de ser parte de un colectivo patrio a los que los une el sentirse en comunión, unidos a un territorio limitado y reconocible son todos y cada uno desarticulados, diluidos en juegos de lenguaje propios de una comedia de enredos, de una mala comedia representada como

simulacro, como teatralización a la que una voz externa les reclama que dejen de robar pero que causa muertes, y dolor, y locura.

Quién es el otro en la guerra

En el marco de la construcción de identidades nacionales, las novelas de la guerra van construyendo un nosotros difuso; lejos de las novelas de guerra tradicional en el que el otro es el enemigo en la contienda bélica, en las novelas de Malvinas ese otro se multiplica y complejiza y en esa operación se difumina el nosotros.

En la mayoría de las novelas abordadas en nuestra investigación el otro, en tanto oponente, no es el inglés sino el militar autoritario y asesino. Esa construcción se arma en un colectivo que puede incluir al gobierno del golpe cívico-militar del 76, a un grupo o a un solo personaje, pero supone siempre el uso abusivo del poder que emana de cierto esencialismo innato de la condición militar y del funcionamiento jerárquico verticalista de la lógica castrense.

La novela de Juan Terranova Puerto Belgrano de 2017 configura una alternativa interesante y diferente para interpretar a ese otro militar. No sólo porque la obra se centra en el teniente de navío y cirujano de la Armada, Eduardo Dumrauf sino, y, sobre todo, porque el protagonista tiene la voz narrativa. Ese gesto de dación del autor habilita, al menos, un efecto de lectura que irrumpe en la serie literaria de Malvinas: cierta empatía con el personaje generada por la visión con, que permite asistir a los modos de gestación del pensamiento y las motivaciones del hacer de Eduardo. Pero también el relativismo de esa visión narrativa nos introduce en un universo forjado por la lógica de la obediencia y la perspectiva casi apolítica de la guerra. Es decir, el modo narrativo habilita los matices y contradicciones como efectos de significación.

Hay varias marcas diferenciales del protagonista que ya se inscriben desde el comienzo en la etiqueta: es médico cirujano. Además, progresivamente se configura como culto, en el sentido que disfruta de la escucha de música clásica, especialmente Wagner; tiene un saber minucioso, sobre la historia de guerras actuales y antiguas, barcos, submarinos, transformaciones sanitarias a partir de las contiendas bélicas. Entabla un trato cordial y amable con sus subalternos. También tiene un pensamiento reflexivo y cierta deriva interpretativa que proviene del relato de sus

sueños y de las vivencias. Esta etiqueta semántica se opone a la construcción estereotipada del militar bruto, irreflexivo e insensible.

Es clave en esta construcción de Eduardo la crítica que hace del gobierno militar del 76, los trata de impunes y soberbios: “matones”. Respecto de la guerra de Malvinas, destaca la actuación de los soldados a pesar de la paupérrima logística y muchas veces el maltrato de sus superiores.

Sin embargo, se afirma la obediencia como bien constitutivo del buen soldado, el que cumple las órdenes. Ya en democracia, le preguntan a Dumrauf si dio atención médica a dos torturados y él reconoce haberlo hecho por obediencia y para cumplir el juramento hipocrático. Como narrador es auténtico, hay coincidencia entre lo que dice y piensa o hace. Sabemos cuándo miente porque lo hace explícito y es en muy pocas oportunidades. Una es cuando le preguntan si criticaría a sus superiores y dice que no. Del mismo modo asistimos a la narración de sus sueños, del relato de qué sedantes o barbitúricos se inyecta para poder dormir, el reconocimiento de que curó a dos torturados en la escena de tortura y de la extraña a aparición de un personaje que ni él ni, por tanto, los lectores terminamos de confirmar su existencia.

La franqueza narrativa, es también un tono, un registro apasionado pero distante, ese con el que cuenta la muerte de la madre, de un naufrago del Belgrano en sus manos, de su relación con Daniela y su separación. Es el tono con el que reflexiona acerca de la guerra como igualadora del carácter humano, como fiesta suprema, sin artificios, que suspende el tabú del asesinato; como experiencia que enriquece al hombre en anécdotas, en palabras, en autoridad.

En esta construcción del protagonista y su voz hay un hecho clave en la historia: el hundimiento del ARA General Belgrano en el que estaba embarcado. Es el acontecimiento bisagra en la conformación identitaria del personaje y el efecto que genera. Eduardo Dumrauf comienza construyéndose desde el recuerdo del pasado, centrado en 1982: “era teniente de navío y médico cirujano de la Armada”. Termina la obra con la afirmación de sí en el presente del relato: “soy cirujano de navío y teniente retirado de la Armada Argentina. En 1982, a los 29 años, fui parte de la tripulación del crucero ARA G. Belgrano. Ahora tengo 68 y estoy en Malvinas.” En esta definición de sí, al final el dato constitutivo es haber integrado la tripulación

del Belgrano, toda la novela se puede leer como recorrido, como búsqueda para encontrarse en esta afirmación definitiva de identidad, que se semantiza como integrante de la tripulación del Belgrano y de haber anclado en un espacio físico, geográfico, íntimo y simbólico como es para el protagonista Malvinas.

El hundimiento del barco, producto del ataque inglés, desató la gesta Dumrauf. Nos referimos al compendio de gestos heroicos que se suceden en el relato: el naufragio en la balsa junto a otros soldados, el rescate posterior y la colaboración con los heridos. La valentía y responsabilidad del teniente en esas escenas contrastan con el desarrollo posterior del relato donde se retoma el registro sensible y distante, pero el que no encuentra sosiego es el propio protagonista. Es un deambular por contextos diferentes, después de ser rechazado para continuar en batalla en Malvinas. La única certeza que admite en esta desestabilizada melancolía es que “...en la oscuridad más profunda de un abismo completo, el Belgrano todavía duerme su propia muerte y la muerte inamovible de una parte de su tripulación” (p.:207) La guerra desde esta perspectiva es ordenadora: “hay trabajo por hacer y se hace”, dice el narrador, luego se gana o se pierde, pero hay sentido. De allí que después de la guerra, no sólo los soldados tuvieron que lidiar con la impaciencia y el aburrimiento sino con la frustración y la impotencia; así explica el recién ascendido capitán Dumrauf el suicidio del soldado Marconi.

También desde esta visión que explicita que la guerra, como un barco enseña a luchar contra el caos y la desintegración; la democracia de 1982 se vive casi como una antiguerra. Dice el narrador: “La guerra es común a todas las cosas y la justicia es discordia ...la posguerra resultó una ciénaga, llena de equívocos y dudas...La democracia que volvió...no mejoró esto. Más bien al contrario.” (p.: 175).

Este es el narrador personaje, lector de su propio diario escrito cuando estaba embarcado. No puede salirse de la lógica militar, es sensible, apasionado, culto, pero está solo. La relación de pareja no prosperó, la madre, con la que comía de vez en cuando, falleció. Su vida está atada a las condiciones y exigencias que el mismo ha naturalizado como correctas. El propio personaje, después de la guerra, siguió simplificando las significaciones en una polarización extrema: se vive o se muere. ¿De qué lado está Eduardo? Quizá la respuesta está en ese territorio mitificado, escenario de guerra: Las Malvinas.

A modo de conclusión

En la consideración que este artículo propone en relación a la pedagogía de la memoria situada, es decir prácticas reflexivas sobre las implicancias (en términos de formación) del abordaje de la memoria situada -historizada- como objeto de aprendizaje, se interseca con la concepción de educación literaria. Leer literatura desde los procedimientos propios de las teorías literarias, formar lectores estratégicos con disposiciones que posibiliten abordajes críticos de textos literarios, en este caso, textos que hacen memoria para habilitar usos, siempre políticos, de la memoria resulta un campo proteico en la construcción de ciudadanía.

Cuando consideramos educación literaria como dispositivo del hacer memoria estamos pensando en un campo ampliado respecto de los procesos en la educación formal o informal. Una pedagogía de memoria situada como campo de reflexiones sobre las implicancias de la construcción de conocimiento sobre el pasado reciente, incluye, pero excede la tarea de la escuela como ámbito de educación formal. Una pedagogía de la memoria situada es pensada como el espacio de construcción y reflexión sobre las significaciones que como sociedad le asignamos al pasado reciente, a los crímenes cometidos desde el aparato estatal durante la última dictadura cívico-militar; en ese sentido es que consideramos la educación literaria, las disposiciones lectoras para la construcción de sentidos desde los procedimientos propios de literatura, como competencias fundamentales de las prácticas de memoria. La literatura que aborda la historia reciente, en este caso sobre Malvinas, es el disparador para la des-conmemoración como estrategia de deconstrucción de mitos sobre la Guerra, sus sujetos, sus causas, sus consecuencias. Se propone como el soporte estético -cultural para reflexionar sobre autoritarismos, sobre los relatos oficiales y su construcción de mitos nacionales, sobre el funcionamiento de esos mitos nacionales y su organicidad con una realidad histórica que amerita ser revisada; instala discusiones sobre el otro y la deshumanización que habilita la tortura; instala la reflexión acerca de los discursos silenciados, sus causas y consecuencias en orden a las identidades colectivas.

Como decíamos al inicio de este trabajo la narrativa sobre Malvinas, los procedimientos para su escritura y las estrategias compositivas desarticulan cualquier posibilidad para un relato en clave épica nacionalista. Frente a otras

discursividades, que se organizan como dispositivos articuladores de proyectos nacionales o contraproyectos articuladores de cierta identidad nacional, la narración sobre Malvinas, como un gran corpus, funciona como dispositivo que hace estallar las claves de construcción de cierta epicidad nacional.

Las novelas de Soriano y Lorenz nos permiten leer la guerra como clave política del sinsentido y la derrota. Las dos obras, desde registros diferentes proponen cuestionar la violencia armada como solución política, develando estratégicamente las operaciones que implican la violencia. La de Soriano como absoluto absurdo e inverosímil condenando, aún con éxito, a la derrota y en la novela de Lorenz, como locura creciente y sin sentido.

En los cuentos de Fresán y en la novela de Pron la trama de lo colectivo se difumina y el drama personal cobra espesor en la experiencia de los personajes, lo colectivo opera en la dimensión del pasado, de la memoria en el último de los casos; el presente es disolución, es drama o farsa. Así como no hay colectivo, no hay posibilidad de proyecto de nación ni de identidades ni de minorías, hay disolución del espacio simbólico y físico compartido e imposibilidad de imaginar futuros en el sentido de las identidades colectivas tradicionales.

La novela de Terranova configura la construcción del otro que no es el enemigo de la contienda bélica, es el enemigo interno. Por un lado, porque es intrapatria o nación, como fueron los militares del gobierno autoritario y asesino del 76 y por otro, el transcurso de la trama narrativa va diseñando un enemigo íntimo de sí mismo; el protagonista, con sus matices, sus entusiasmos y contradicciones deja ver la falta de sentido de su propia vida y la mitologización de Malvinas como única escapatoria de su propio universo agotado.

Así, más allá de los sentidos sobre la Guerra de Malvinas que se ponen a discusión y revisión, el abordaje desde la multiplicidad de sentidos que el texto literario propone con su potencialidad epistemológica en orden a las lecturas históricas-políticas se constituyen como motores de la construcción de memorias situadas, historizadas, ejemplares. Así memoria y literatura constituyen dispositivos culturales fundamentales para reorientar prácticas pedagógicas para la construcción de una ciudadanía crítica y activa en las agendas histórico-políticas del presente en torno a la revisión y redefiniciones de identidades.

Referencias Bibliográficas

- Anderson, B.: (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, Ciudad de México, México: FCE.
- Barroso, S. y Giacobone, C.: (2018) Prácticas pedagógicas del hacer memoria. X *Seminario Internacional Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2018/03/seminario/mesa_30/barroso_giacobone_mesa_30.pdf
- Fresán, R. (1991). "Soberanía Nacional". En *Historia Argentina*. Buenos Aires: Anagrama. (2009)
- Fresán, R. (1991). El aprendiz de brujo. En *Historia Argentina*. Buenos Aires: Anagrama. (1991-2009)
- Kohan, M. (1999) El fin de una épica. En *Punto de vista* N° 64. Buenos Aires. Argentina
- Palermo, V. (2007) *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura contemporánea argentina*, Buenos Aires, Argentina: Ed. Sudamericana.
- Pron, P. (2007). *Una puta mierda*. Buenos Aires: Cuenco de Plata.
- Pron, P. (2014). *Nosotros caminamos en sueños*. Buenos Aires: Random House.
- Soriano O. (1986). *A sus plantas rendido un león*. Buenos Aires: Seix Barral. (2014)
- Terranova, J. (2017). *Puerto Belgrano*. Buenos Aires: Random House.
- Uribe de Hincapié, M. T. (2004) Las palabras de la guerra en *Estudios políticos* N° 25 IEP Universidad de Antioquía, Medellín, Colombia.
- Viñas, D. (1964) *Literatura Argentina y Realidad Política*, Buenos Aires, Argentina: Jorge Álvarez Editor.
- Vitullo, J. (2012) *Islas imaginadas. La Guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos*. Buenos Aires, Argentina: Corregidor.